

LA VILLA ROMANA DE “EL QUINTANAR” (BELEÑA DE SORBE) Y LA ROMANIZACIÓN DEL VALLE MEDIO DEL SORBE

Emilio Gamo Pazos¹

Resumen: A la vista de los últimos hallazgos arqueológicos en el valle medio del Sorbe abordamos el poblamiento de época romana en esta área. Hasta ahora se había considerado que esta zona tenía una escasa ocupación en la etapa histórica que tratamos.

Palabras clave: Romanización, *villae*, río Sorbe, Guadalajara.

Abstract: Under the last archaeological finds in the Middle Sorbe Valley, we will study the area's Roman settlement. Until now, it was thought that this area had a low population in this historical period.”

Key words: Romanization, *villae*, Sorbe river, Guadalajara (Spain).

1. Introducción y metodología

Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto de Tesis doctoral acerca de la romanización de Guadalajara². Para la confección de la base de datos del citado trabajo se ha desarrollado una tarea de identificación de yacimientos de época romana en la provincia de Guadalajara.

Comenzamos con un proyecto de catalogación de yacimientos a través de los restos materiales conservados en el Museo de Guadalajara³. La identificación de éstos se complementó con una serie de prospecciones que habrían de completar los datos aportados por los restos conservados en el Museo así como las noticias bibliográficas existentes⁴.

En el Museo de Guadalajara se conservan materiales romanos de Beleña de Sorbe y su entorno geográfico que demuestran que hubo un poblamiento intenso en esa área en época romana. Entre los yacimientos inéditos romanos destaca una impor-

tante villa romana de la que dieron noticia J. Ungé y S. Ruíz a quienes agradecemos su amable colaboración en la documentación del yacimiento.

2. La villa romana de “El Quintanar” (Beleña de Sorbe)

Como se ha mencionado es el objeto de este trabajo dar a conocer una nueva e importante villa romana. La villa de “El Quintanar” se ubica en llano sobre una terraza en la margen izquierda del río Sorbe cerca de la desembocadura en éste del Barranco de Cabezuelas. Es una parcela actualmente empleada en las labores agrícolas de secano. La extensión del yacimiento es de 2 hectáreas y se encuentra a una altitud de 780 m.s.n.m.

Se sitúa en una llanura con buenas posibilidades agrícolas enclavada en la margen más accesible de la ruta ribereña del Sorbe en dirección norte-sur.

No deja de resultar llamativa la asociación entre el topónimo “El Quintanar” y la presencia de una villa romana ya documentada en otros yacimientos de la provincia de Guadalajara como la villa de la “Ermita de los Quintanares” (Horna) (Morère 1983: 40; Ranz y López 1999: 122-123).

Los materiales de este lugar que pudimos estudiar en el Museo de Guadalajara⁵ revelan presencia de un importante yacimiento romano en el lugar.

No se conservan restos constructivos en la superficie más allá de sillares bien escuadrados. Entre los materiales del Museo destaca la presencia de tégulas e ímbrices algunos de ellos decorados con ondas paralelas incisas. También pudimos estudiar fragmentos de mortero de cal así como restos de pavimento de *opus signinum*. En algunas viviendas de la localidad se observan secciones de fustes de columnas de piedra caliza que probablemente procedan de las estructuras de esta villa romana.

De hecho la existencia de estructuras constructivas antiguas en este lugar era conocida desde por lo menos el siglo XVI. Véase cómo en la respuesta a la pregunta 31 de las Relaciones Topográficas de Felipe II se afirma: “*A los treinta é un capítulo no le toca ni saben más que se ha oído decir que toda la vega del río abajo eran edificios de moros, e hay algunos cimientos*”⁶.

En el Museo de Atienza se conserva una tubería de plomo de 134 cm de longitud por 7 cm de anchura que permite evaluar, junto a los antes mencionados restos constructivos, la envergadura de las estructuras de la villa.

En el Museo de Guadalajara se conserva un interesante lote cerámico. Pudimos comprobar la existencia de T. S. H. alto imperial lisa de las formas Drag. 15/17, Drag. 27 y Drag. 36. Entre la T. S. H. lisa destaca un fondo de Drag. 27 con un grafito post cocción. Se conservan tres letras del grafito. La lectura (Gamo 2012: 116-117, nº 41) de la pieza es la siguiente: “*TAI[...?]*”.

Se conservan tres letras del epígrafe, la primera parece una “T”, aunque el trazo horizontal izquierdo está muy deteriorado. La segunda letra es una “A”, tras la que se distingue un trazo vertical de lo que podría ser una “T”, por último se observa un trazo vertical de una letra no identificada.

Se podría considerar una inscripción de propiedad con un antropónimo en genitivo. Abascal (1994: 521) ha indicado que este antropónimo sólo está documentado en genitivo en la Península Ibérica en los epígrafes Casas de Milán (Cáceres), Idanha (Castelo Branco, Portugal), Matança (Castelo Branco, Portugal), Vale Formoso (Covilha, Castelo Branco, Portugal).

Muy interesante resulta el hallazgo de este antropónimo en Numancia en un grafito post cocción sobre cerámica (Romero 1985: 260, n° 1022, fig. 97; HEp 1, 1989, 587q).

Está realizado el grafito en letra capital cursiva. Las letras tienen un tamaño irregular adaptándose a las particularidades del soporte. La altura media de las mismas es de 1'5 cm. Entre los rasgos paleográficos hay que destacar la "A" sin trazo horizontal.

Las características del soporte permiten una datación del epígrafe entre finales del siglo I y el siglo II de la Era.

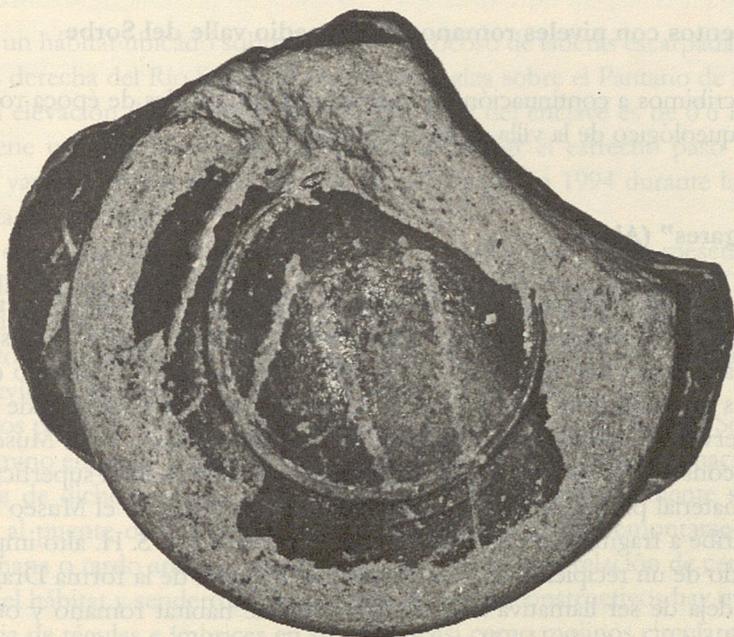


Fig. 1. Grafito post cocción sobre fondo de T. S. H. ("El Quintanar")

También estaban presentes piezas de T. S.H. alto imperial decoradas con dos bordes de la forma Drag. 37 decorados con frisos de círculos concéntricos. Existían galbos de *sigillata* hispánica decorados con motivos geométricos: friso de círculos concéntricos, en algunos casos separados con motivos verticales o conteniendo motivos figurados en su interior. Observamos a su vez la presencia de galbos deteriorados de *sigillata* hispánica brillante.

Hay fragmentos de T. S. H. T. aunque los materiales tardíos son mucho menos abundantes. Destaca un fragmento de T. S. H. T. decorada con motivos geométricos (arcos y lúnulas).

Documentamos la presencia de cerámica común romana. Nos llamó la atención la cerámica pintada de tradición indígena con motivos decorativos asociables a las producciones bajo imperiales.

Existían fragmentos de vidrio azulado, restos de escoria de vidrio así como una bola de pasta vítrea azul.

Entre los materiales de piedra destaca una ficha de pizarra.

Más escasos son los materiales metálicos que se conservan que se limitan a un clavo de hierro y una reja de arado del mismo material. Las medidas de ésta última son 25 cm de longitud por 10 cm de anchura.

A la vista del conjunto de materiales conservados podemos afirmar que la villa tuvo una larga ocupación entre mediados del siglo I de la Era y el siglo IV. Si bien los materiales de época bajo imperial son más escasos que los de siglos anteriores.

3. Yacimientos con niveles romanos en el medio valle del Sorbe

Describimos a continuación los yacimientos con niveles de época romana en el entorno arqueológico de la villa de “Los Quintanares”.

“Los Melgares” (Aleas)

Es una aldea o alquería ubicada en llano cerca del Arroyo de Romerosa a unos 830 m.s.n.m. en un terreno empleado actualmente en labores agrícolas de secano.

El yacimiento fue descubierto en el año 1998 por M. A. Cuadrado en el transcurso de las prospecciones para la elaboración de la Carta Arqueológica de Cogolludo. No se observan restos constructivos en superficie sin embargo en el Museo de Guadalajara se conservan restos de téglulas e ímbrices procedentes de la superficie del lugar.

El material procedente de este yacimiento conservado en el Museo es escaso y se circunscribe a fragmentos de cerámica común romana y T. S. H. alto imperial. Destaca el fondo de un recipiente de T. S. H. lisa alto imperial de la forma Drag. 15/17.

No deja de ser llamativa la cercanía entre este hábitat romano y otro de la II Edad de Hierro denominado “Las Chancas” que se ubica a escasos centenares de metros de este.

El enclave que tratamos es a la vista de los materiales conservados de cronología romana alto imperial, de los dos primeros siglos de la Era.

-Bibliografía: Inédito.

“Hallazgo aislado de figura zoomorfa de bronce” (Aleas)

En el entorno de Aleas se encontró en el siglo XIX una figura zoomorfa de bronce. En la nota interna de la Real Academia de la Historia se comunica que el hallazgo de la pieza fue en 1830 e indica que fue del siguiente modo: “*En el lugar de Aleas pro-*

vincia de Guadalajara distante de esta 3 leguas, al pie de la sierra de Ocejón y a media legua del río Sorbe que corre a corta distancia de dicho pueblo, haciendo una excavación para colocar una máquina hidráulica se halló a poca profundidad...?”.

La pieza que fue depositada en la Real Academia de la Historia es una pequeña figura de cabra en bronce con las patas traseras más cortas y en el lomo una perforación circular. Tiene una longitud de 4'9 cm y una anchura de 7'4 cm.

Almagro et alii (2004: 311) propusieron que la pieza habría de datarse entre los siglos II-I antes de la Era.

-Bibliografía: Canal 1830; Catalina 1903: 326, n° 78; Maier 1999: 65; Almagro et alii 2004: 311, n° 609; Abascal y Cebrián 2006: 116.

“La Irijuela” (Muriel)

Es un hábitat ubicado sobre un espolón rocoso de laderas escarpadas, que ocupa la margen derecha del Río Sorbe, actualmente se alza sobre el Pantano de Beleña. Está sobre una elevación de 912 m.s.n.m. y la extensión del enclave es de 0'6 hectáreas. El hábitat tiene un gran control visual además de vigilar el estrecho paso sobre el río Sorbe. El yacimiento fue localizado por Jesús Valiente en 1994 durante la confección de la Carta Arqueológica.

Se conservan una serie de estructuras en la superficie de la meseta, resaltando una muralla perimetral de cierre con sillares escuadrados que parece tener su origen en la II Edad de Hierro. En superficie se observan restos de estructuras habitacionales, y el conjunto se encuentra muy antropizado pues fue empleado como refugio durante la Guerra Civil (1936-1939), así como encerradero de ganado.

A los pies del cerro en su lado Oriental y paralelo al curso del Río Sorbe se localiza un camino empedrado antiguo que desde Beleña de Sorbe discurre hacia Muriel. La cronología de dicho sendero es de difícil adscripción y probablemente sea medieval (asociado al puente de Beleña), aunque dicho camino podría remontarse en origen a época romana o tardo antigua, tal y como parece denotar la relación de cercanía y control entre el hábitat y sendero antiguo. Entre los restos constructivos hay que resaltar la abundancia de tégulas e ímbrices en superficie, así como molinos circulares.

Se localiza en superficie cerámica de la II Edad de Hierro. De época romana los fragmentos de T.S.H.T. decorada con motivos geométricos (frisos de lúnulas y puntas de flecha, círculos y líneas en zig-zag) nos conducen a una cronología bajo imperial. También se conserva en el Museo de Guadalajara un fragmento con decoración estampillada y motivos geométricos (triángulos y aspas) de la cerámica denominada “gris paleocristiana”. Son muy abundantes los fragmentos de cerámica que podrían asociarse a un momento tardo antiguo.

Es un hábitat de la II Edad de Hierro que se reocupa en época bajo imperial, en los siglos IV-V. Las últimas fases de este enclave podemos asociarlas a un momento tardo antiguo.

-Bibliografía: Balbín y Valiente 1995; Gamo 2012b.

“El Morro” (Muriel, Tamajón)

Es un hábitat ubicado en el extremo de un espolón rocoso, situado a la margen izquierda del río Sorbe, actualmente sobre el Pantano de Beleña. Este espolón tiene una terraza artificial en su cima en dirección este-oeste. Se encuentra a una altitud de 966 m.s.n.m. y la extensión del yacimiento tardío es de 1'3 hectáreas. Está enclavado cerrando por el norte el acceso al estrecho valle del Sorbe desde Muriel hacia Beleña al igual que hace más al sur el yacimiento de “La Irijuela”. El yacimiento fue localizado por Jesús Valiente en 1994 durante la confección de la Carta Arqueológica.

Existen restos de un recinto amurallado y junto a éste escalones excavados en la roca. Desgraciadamente el conjunto de las estructuras constructivas está gravemente deformado por la repoblación mediante hileras de pinos.

Existe en el Museo de Guadalajara cerámica de la Edad de Bronce Final de tipo Cogotas I así como del tipo Sotodosos-Riosalido y de la II Edad del Hierro. Los materiales que pudimos estudiar de época romana son de cronología bajo imperial. Se trata de cerámica común romana, T.S.H.T. y *sigillata* africana clara de tipo D. Entre la T.S.H.T. destaca un galbo decorado con motivos geométricos (líneas horizontales de lúnulas y líneas verticales de puntas de flecha). También pudimos observar un borde de T.S.H.T. de la forma Palol 1 con una cronología entre finales del siglo IV-siglo V.

Hay que destacar la presencia de un borde muy deteriorado de T.S.H.T., posiblemente de la forma Drag. 37 tardía. Muy interesante es un borde de *sigillata* africana clara tipo D de la forma Hayes 60 con una cronología entre el año 320 y mediados del siglo V.

Por otro lado pudimos observar en superficie la presencia de fragmentos de cerámica tardo antigua.

En el Museo Arqueológico Nacional se conserva un pasariendas de carro representando a Attis, datado en el siglo IV, procedente del “Poyato de Peña Cabra” (García 1949: n° 478; Fernández 1954).

Considerando la cercanía del topónimo “Peña Cabra” al enclave que tratamos y su cronología coherente con el conjunto podemos afirmar que el origen de esta pieza es este yacimiento.

Por todo lo anteriormente expuesto constatamos que se trata de un hábitat en alto ocupado durante el Bronce Final y la II Edad de Hierro. Tiene una reocupación en época romana bajo imperial, en los siglos IV y V, con posible continuidad en época tardo antigua.

-Bibliografía: Balbín y Valiente 1995; Valiente 1998: 83; Gamo 2012b.

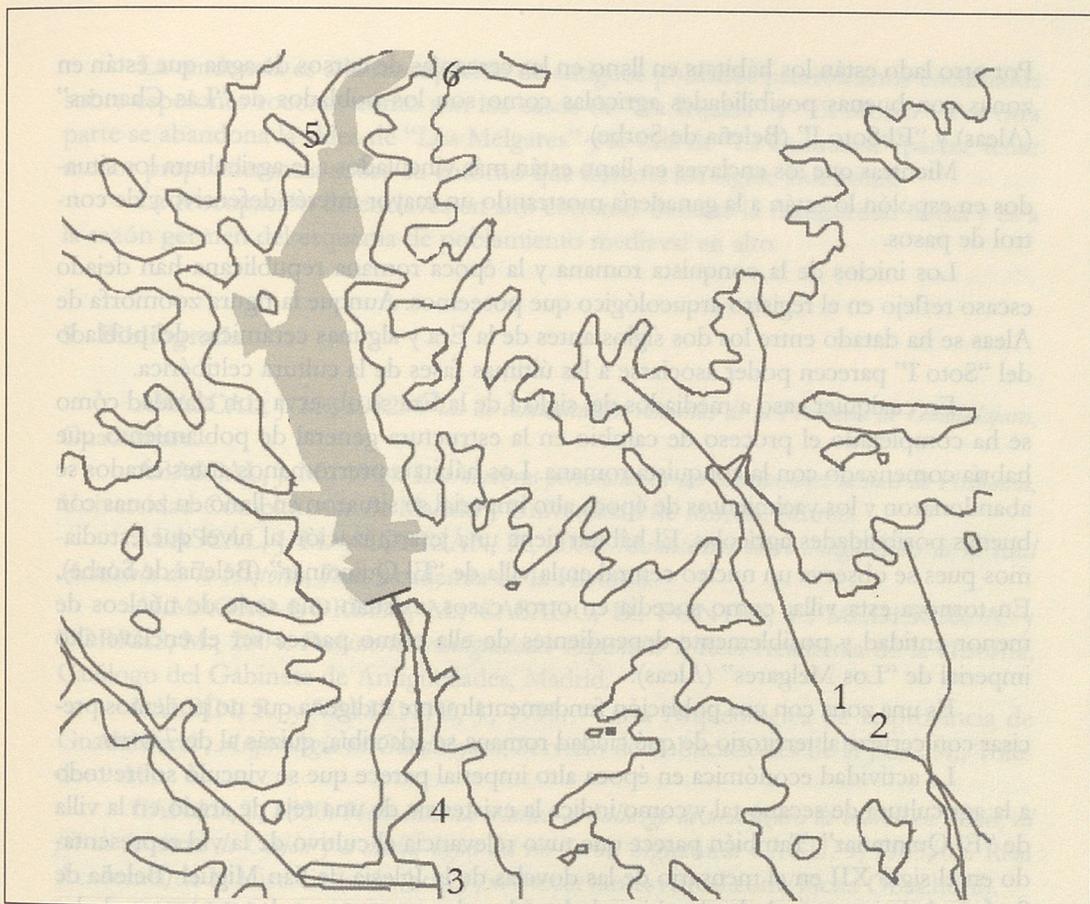


Fig. 2. Yacimientos a los que se hace alusión en el texto: 1-Las Chancas (Aleas); 2-Los Melgares (Aleas); 3-El Quintanar (Beleña de Sorbe); 4-El Soto I (Beleña de Sorbe); 5-La Irijuela (Muriel); 6-El Morro (Muriel).

4. Conclusiones: La romanización del valle medio del Sorbe

Como se puede observar en las líneas precedentes el poblamiento en época romana fue más intenso en esta área de lo que hasta ahora se había sospechado. Esta circunstancia nos lleva a plantearnos si los “vacíos demográficos” que se describen en la bibliografía científica para ciertos períodos no son más achacables a la escasez de prospecciones intensivas en ciertas áreas que a realidades históricas concretas.

Podemos esbozar una serie de líneas acerca de la evolución del poblamiento en esta área desde el final de la II Edad de Hierro hasta la Antigüedad tardía.

En la II Edad de Hierro esta zona se ubicaba en el límite de la Celtiberia y la Carpetania (Valiente 1992), vinculándose posiblemente al primer ámbito cultural. Existían en época prerromana dos tipos de poblados, por un lado los hábitats en alto sobre el extremo de espolones rocosos como son “La Irijuela” (Muriel) y “El Morro” (Muriel).

Por otro lado están los hábitats en llano en las cercanías de cursos de agua que están en zonas con buenas posibilidades agrícolas como son los poblados de “Las Chancas” (Aleas) y “El Soto I” (Beleña de Sorbe).

Mientras que los enclaves en llano están más vinculados a la agricultura los situados en espolón lo están a la ganadería mostrando un mayor interés defensivo y de control de pasos.

Los inicios de la conquista romana y la época romana republicana han dejado escaso reflejo en el registro arqueológico que poseemos. Aunque la figura zoomorfa de Aleas se ha datado entre los dos siglos antes de la Era y algunas cerámicas del poblado del “Soto I” parecen poder asociarse a las últimas fases de la cultura celtibérica.

En cualquier caso a mediados del siglo I de la Era se observa con claridad cómo se ha completado el proceso de cambio en la estructura general de poblamiento que habría comenzado con la conquista romana. Los hábitats prerromanos antes citados se abandonaron y los yacimientos de época alto imperial se situaron en llano en zonas con buenas posibilidades agrícolas. El hábitat tiene una jerarquización al nivel que estudiamos pues se observa un núcleo central en la villa de “El Quintanar” (Beleña de Sorbe). En torno a esta villa, como sucedía en otros casos, existían una serie de núcleos de menor entidad y posiblemente dependientes de ella como parece ser el enclave alto imperial de “Los Melgares” (Aleas).

Es una zona con una población fundamentalmente indígena que no podemos precisar con certeza al territorio de qué ciudad romana se adscribía, quizás al de *Tiermes*.

La actividad económica en época alto imperial parece que se vinculó sobre todo a la agricultura de secano tal y como indica la existencia de una reja de arado en la villa de “El Quintanar”. También parece que tuvo relevancia el cultivo de la vid representado en el siglo XII en el mensario de las dovelas de la Iglesia de San Miguel (Beleña de Sorbe). Asimismo se alude al cultivo de la vid en las respuestas a las preguntas de las Relaciones Topográficas de Felipe II en Aleas. Aunque no hay que obviar el peso de la ganadería, caza, silvicultura y recolección.

El valle del Sorbe fue con seguridad una vía de comunicación a través del Sistema Central entre la Meseta norte y sur. Siendo además una zona cercana al paso de la vía *Emerita-Caesar Augusta* que discurría por el valle del Henares (Abascal 1982: 41-60). Esta importancia estratégica continuó en época medieval como demuestra la existencia del puente de Beleña.

Posiblemente esta zona fue también destacó por ser el acceso a las explotaciones auríferas de la Nava de Jadraque acerca de cuya antigüedad existe controversia, aunque gran parte de la investigación defiende un origen en época romana (López 1969: 243; Abascal 1982 103-104; Domergue 1987: 192). Abascal (1982: 103-104) propuso la existencia de una vía romana destinada al transporte del mineral que saliera de la vía *Emerita-Caesar Augusta* por el curso del río Bornova hacia la Nava y posteriormente por el extremo noroeste de la provincia de Guadalajara hacia el paso de Somosierra, quedando restos en Galve de Sorbe y el puente romano de Alcorlo.

A partir del siglo IV de la Era se produce una reestructuración general del hábitat en la línea de otras regiones de la Meseta (Gamo 2012b). Dichas transformaciones se insertan en los cambios socioeconómicos y políticos del momento.

La tendencia es a la reocupación de antiguos poblados prerromanos enclavados sobre espolones rocosos como son los casos de “La Irijuela” y “El Morro”. Por otra parte se abandona la aldea de “Los Melgares” y la villa de “El Quintanar” parece tener menor preponderancia sobre su entorno que durante los siglos anteriores.

La reocupación de enclaves en alto continúa durante la Antigüedad tardía y es a la sazón germen del esquema de poblamiento medieval en alto.

5. Bibliografía

ABASCAL, J. M., 1982: *Vías de comunicación romanas de la Provincia de Guadalajara*, Guadalajara.

ABASCAL, J. M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Murcia, Murcia.

ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R., 2006: *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia.

ALMAGRO-GORBEA, M.; CASADO, D.; FONTES, F.; MEDEROS, A. y TORRES, M., 2004: *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.

BALBÍN, R. y VALIENTE, J., 1995: “Carta Arqueológica de la provincia de Guadalajara”, *Arqueología en Guadalajara*, Servicio de Publicaciones de la J.C.C.M., Toledo: 9-19.

CANAL, J., 1830: *Nota interna relativa al hallazgo de una figura de cabrón en Aleas, al pie de la sierra de Ocejón y a media legua del río Sorbe*. Signatura: CAGU/9/7965/03. Real Academia de la Historia (web: http://www.cervantesvirtual.com/Ficha_Obra.html).

CATALINA, J., 1903: “Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 42, Cuaderno V.

DOMERGUE, C., 1987: *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique. Tomo I*, Madrid.

FERNÁNDEZ, A., 1954: “Pasariendas romano, de Poyato de Peñacabra (Muriel, Guadalajara)”, *Memorias de los Museos Arqueológicos*, 15.

GAMO, E., 2012: *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Guadalajara*, Diputación de Guadalajara, Guadalajara.

GAMO, E., 2012b: “Cuevas y alturas: reocupación de hábitats prerromanos en el Bajo imperio en la provincia de Guadalajara”, en *III Coloquio Internacional “Nuevas Perspectivas sobre la Antigüedad tardía”: Ciudadano vs. Bárbaro en la Antigüedad tardía, (Segovia, 27-29 de octubre de 2011)*, (en prensa).

GARCÍA, A., 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.

LÓPEZ, A., 1969: “El distrito minero de Hiendelaencina. Guadalajara”, *Saitabí*, 19, Valencia: 211-250.

MAIER, J., 1999: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Castilla-La Mancha: catálogo e índices*, Real Academia de la Historia, Madrid.

MORÈRE, N., 1983: *Carta arqueológica de la región seguntina*, Guadalajara.

RANZ, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R., 1999: *Toponimia y arqueología: Yacimientos arqueológicos de Guadalajara y su denominación*, Guadalajara.

ROMERO, M. V., 1985: *Numancia I. La terra sigillata*, Excavaciones Arqueológicas en España, 146, Ministerio de Cultura, Madrid.

VALIENTE, J., 1992: “«Los Morales» (Jadraque, Guadalajara) y los límites de la Carpetania”, en *Actas del III Encuentro de Historiadores del valle del Henares (Guadalajara, 26-29 Noviembre 1992)*, ed. AACHE, Guadalajara: 33-62.

VALIENTE, J., 1998: “Sobre la celtización de Atienza y su comarca”, *Wad-Al-Hayara*, 25: 65-90.

Notas

¹ Departamento Prehistoria. U. C. M. mail: emiliogamo@hotmail.com.

² Tesis dirigida por M. L. Cerdeño y R. Sanz con el título: *La romanización de los celtiberos de la Meseta Oriental: Arqueología y fuentes*.

³ Proyecto: *Catalogación e inventario de yacimientos romanos en la provincia de Guadalajara a partir de los materiales conservados en el Museo Provincial*.

Referencia: Programa de subvenciones para financiar investigaciones sobre el Patrimonio Histórico y Etnológico de Castilla –La Mancha (D. O. C. M. número 2 de 5 de Enero de 2009).

Director del Grupo: Emilio Gamo Pazos.

⁴ Proyecto: *La época romana republicana en la actual provincia de Guadalajara, siglos II-I a. C.*

Referencia: Programa de subvenciones para financiar investigaciones sobre el Patrimonio Histórico, artístico y cultural de Castilla –La Mancha (D. O. C. M. número 54 de 18 de Marzo de 2010).

Director del Grupo: Emilio Gamo Pazos.

⁵ Queremos agradecer al Museo de Guadalajara, a Fernando Aguado, M^a Luz Crespo y Miguel Ángel Cuadrado las facilidades prestadas al estudio de estas piezas. También queremos agradecer las informaciones acerca de estos yacimientos arqueológicos facilitadas por Miguel Ángel García Valero y Teresa Sagardo del Servicio de Patrimonio Cultural de la Delegación Provincial de Guadalajara de la Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

⁶ Centro de Estudios de C-LM. Biblioteca Virtual. Relaciones topográficas de Felipe II.

en la provincia de Guadalajara: http://www.uclm.es/ceclm/b_virtual/libros/relaciones_gu/index.htm; 16 de Agosto de 2012.